

Sitges acoge un impactante monólogo sobre las atrocidades cometidas en Srebrenica

■ Escrita por Giovanna Giovannozzi, "A de Srebrenica" ha sido interpretada en el festival de Sitges por Roberta Biagiarelli, una de las actrices del Laboratorio Teatro Settimo de Turín

JOAN-ANTON BENACH
Sitges



Sitges

Por los muros del Palau Maricel ha resonado una crónica de crímenes, de horror y de vergüenza. Roberta Biagiarelli, joven y enérgica actriz, ha contado con su arte depurado el asedio y martirio de la ciudad bosnia de Srebrenica, una historia cuyos trágicos episodios no explicaron en su día los medios de comunicación sencillamente porque no estaban allí.

"A de Srebrenica" es un monólogo escrito en 1998 por Giovanna Giovannozzi a partir de la pormenorizada reconstrucción de los sucesos que castigaron aquella ciudad

desde 1991 hasta su ocupación por las tropas serbias de Ratko Mladić en 1995 después de un feroz asedio. Deportaciones, torturas, asesinatos en masa y decenas de prisioneros enterrados en vida desfilan por un relato en el que abundan los nombres propios y las fechas precisas.

Transmitidas con una expresividad y un fervor persuasivo admirables, las palabras de Giovannozzi iluminan el enmarañado damero yugoslavo con unas claridades obscuras. Escalofriantes. El teatro puede tener esa virtud. Aun menospreciado por la mirada burlesca, por la sonrisa condescendiente de poderosos y perdonavidas, el teatro de denuncia recibe muchas veces el favorable veredicto de la historia. Cuatro años antes —¡cuatro!— de que di-



Roberta Biagiarelli, interpretando "A de Srebrenica" en Sitges

42 / ESPECTÁCULOS

EL PAÍS, domingo 9 de junio de 2002

FESTIVAL DE TEATRO DE SITGES

El montaje 'A de Srebrenica' relata el horror de la guerra de Bosnia

PABLO LEY, Barcelona

Con la presentación de los últimos montajes, Sitges Teatre Internacional termina esta noche su 33ª edición, marcada por el signo de la creación contemporánea. En esta línea de búsqueda a veces desesperada de la modernidad se presentaron precisamente algunos de los montajes del viernes, como *Èssers telemàtics (i jo)* o *Estamos un poco perplejos*, que dejaron un rastro de polémica. Unánime fue en cambio la respuesta ante *A de Srebrenica*, un testimonio sobrecogedor sobre la guerra de Bosnia.

A de Srebrenica fue, sin duda, el mejor espectáculo de la jornada, y no porque sea un gran montaje teatral, sino porque es directo como una pedrada en la frente. Escrito por Giovanna Giovannozzi y dirigido por Simona Gonella, la pieza es un monólogo desprovisto de toda escenografía que Roberta Biagiarelli interpretó en un castellano tambaleante. Tenía, pues, todos los puntos para resultar tedioso.

El texto es, sin embargo, tan contundente y la interpretación tan efectiva que el público permaneció como hipnotizado escuchando una versión durísima, tal vez de apariencia menos fríidamente objetiva que la que ofrecían los noticiarios, pero infinitamente más cierta y sincera de los sucesos ocurridos en Srebrenica. Lo que narra Roberta Biagiarelli es la forma en que se fue envenenando una normalidad en la que una guerra parecía prácticamente imposible. Es el proceso lento de fermentación del odio mortal entre vecinos contado paso a paso, en concatenación de hechos, con la intervención de los protagonistas de uno y otro bando, con la manipulación de la opinión pública occidental. El resultado, 12.000 muertos innecesarios a manos de asesinos en un crimen consentido por la comunidad internacional.

Estamos un poco perplejos supone el retorno a Sitges de La Vuelta, que el año pasado fue, con el espectáculo *K.O.S.*, la compañía revelación del festival. Una compañía que lo fia todo a un viejo vanguardismo al que añaden sabores de su tiempo y su generación. Con todo, y desde como mínimo el dadá, es poco lo que se avanza en este terreno cuando, al mismo tiempo que por la forma, no se apuesta muy fuerte también por el contenido. Después de *K.O.S.*, lo que se le estaba pidiendo a Marta Galán y a su equipo de actores es que avanzaran en alguna de las líneas apuntadas sin limitarse a la simple repetición. Sería interesante que abandonaran esa actitud de *Snoopies sin fronteras* y trataran de pensar su mundo no en oposición adolescente, sino en la afirmación del que ellos quisieran construir. La Vuelta opta por el rapapolvo ideológico en la certeza de una superioridad para la que reclaman un inmediato reconocimiento público. Formalmente, el espectáculo es correcto, pero eso ya no basta.

Mucho peor fue aún *Èssers telemàtics (i jo)*, que cabe calificar de simple y pura tomadura de pelo vanguardista. Andrew Colquhoun y María de Marías, integrantes de Dogon Eff, proponen

un trabajo de una asombrosa superficialidad con pretensiones místicas que dejan patético al público más tolerante. El uso de la tecnología como el vídeo pasado por internet es tan elemental, tan

ajeno a toda idea (lo que tal vez podría interpretarse como una indigestión de filosofía zen), y con efectos tan soporíferos, que casi resulta intolerable. El público lo acogió con absoluta frialdad.

mitiera en pleno el Gobierno holandés presidido por el señor Wim Kok, "A de Srebrenica" ya contaba algunas de las sangrientas tropelías de los cascos azules que la ONU envió a un lugar sarcásticamente calificado de "zona protegida". Cuenta Giovannozzi que entre los pasatiempos de los holandeses estaba el de lanzar caramelos sobre los campos de minas de las afueras de Srebrenica, esperando que la fortuna

salvara a los famélicos niños musulmanes de saltar por los aires, destripados, cuando corrían a buscarlos.

Dirigido por Simona Gonella, "A de Srebrenica" es una producción del Laboratorio Teatro Settimo de Turín, grupo que no es nueva en Sitges. Básicamente integrado por actrices, ya ofreció alguna de las mejores exquisiteces del festival cuando lo dirigía Ricard Salvat. Se llamaba entonces Fiat Teatro Settimo por mor del patrocinio de la industria del señor Agnelli. Hoy, sin tan decisiva "patrocinador", Sitges Teatre Internacional (STI) lo reencuentra con todo su ímpetu militante.

Dice Simona Gonella que "A de Srebrenica" es "una obra para las jó-

Un numeroso público joven acudió al certamen para ver la nueva obra del grupo LaVuelta, "Estamos un poco perplejos"

venes generaciones, para los estudiantes y quienes se ocupan de alguna problemática social". Anteayer, poco público de este perfil se veía, no obstante, en el Saló Blau. La juventud y la estudiantada acudió a Sitges, colmando hasta la bandera la grada y los pasillos del Patronat d'Acció Cultural para ver al grupo LaVuelta con "Estamos un poco perplejos", de Mireia Serra, Núria Lloansí, Xavi Bobés y Marta Galán. El colectivo fue la revelación de STI del año pasado con "K.O.S (ferse el mort)", cuyas virtudes, y lamentablemente, no se han visto mejoradas en esta oportunidad.

Emparentado con el de Rodrigo García (La Carnicería), el de LaVuelta es el "teatro deforme" que busca a tientas su particular coherencia a través de la deconstrucción de los lenguajes convencionales. Su nueva propuesta se halla sometida a los vendavales de una improvisación superficial. Con todo, el trabajo del grupo encierra más alicientes que el esteticista y aburrido experimento de Dogon Eff "Èssers telemàtics (i jo)".... Actuando entre dos pantallas, las evoluciones morosas de la actriz María de Marías, y su locución, ininteligible, dejan de interesar a los pocos minutos de representación. ●